

Breve historia de la DSI. Documentos Doctrinales (Parte II)

Juan Pablo II, como ningún otro pontífice, supo poner a la Doctrina Social de la Iglesia al centro del problema misionero y evangelizador de la Iglesia y en diálogo permanente con las “cosas nuevas” de este siglo. En él la Doctrina Social de la Iglesia renovó su lenguaje para hacerse entender por todos los hombres, se hizo más conocida y necesaria. De su puño y letra brotaron las nuevas formulaciones que ampliaron y amplificaron la reflexión y acción efectiva de la bien llamada Pastoral Social de la Iglesia.

Por MANUEL MARRERO ÁVILA

Al conversar en nuestro artículo anterior sobre el trayecto histórico doctrinal trazado desde la *Rerum Novarum* (León XIII, mayo de 1891) hasta los documentos de Pablo VI (1963–1978) recorrimos una etapa

[16] Esta escena escatológica debe ser aplicada siempre a la historia del hombre, debe ser siempre «medida» de los actos humanos como un esquema esencial de un examen de conciencia para cada uno y para todos: «tuve hambre, y no me disteis de comer;... estuve desnudo, y no me vestisteis;... en la cárcel, y no me visitasteis».

S.S. Juan Pablo II
Carta Encíclica
Redemptor Hominis

importantísima de la conformación de la Doctrina Social de la Iglesia que desemboca en el pontificado de Juan Pablo II (1978–2005).

Con Juan Pablo II comienza, para la Doctrina Social de la Iglesia, una nueva etapa que ya venía gestándose, aún en medio de la crisis, dinamizada sobre todo por la reflexión pastoral del Vaticano II y el carisma de Juan XXIII y Pablo VI.

Es imposible resumir, en estas pocas líneas, el decisivo aporte que dio Juan Pablo II a la formulación de la Doctrina Social de la Iglesia a nivel mundial.

Ya desde su discurso inaugural en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, el Papa deja entrever el dinamismo que durante todos los años de su pontificado le permitirían guiar a la barca de la Iglesia con timón firme y certero. Juan Pablo II, desde los inicios de su pontificado, postuló un vínculo profundo desde la Revelación, entre Doctrina Social –a la que también llamó indistintamente enseñanza, ética, doctrina, Magisterio..., superando discusiones estériles en cuanto a la terminología– y la acción Evangelizadora de la Iglesia.

Recordemos que los inicios del pontificado de Juan Pablo II estuvieron marcados por situaciones sociales nuevas entre las cuales sobresalieron: la crisis del Capitalismo, el conflicto Norte (desarrollado)–Sur (pobre), la conciencia del problema ecológico, el diálogo entre culturas, la necesidad de integraciones regionales, el auge de la informática, los procesos relacionados con el intercambio y difusión de la información, el paradigma de las sociedades de consumo..., y más tarde la caída del campo socialista, la creación de la Unión Europea, la globalización de las co-

municaciones y los procesos económicos entre naciones, las campañas mundiales a favor del divorcio, el aborto y la eutanasia, la crisis de la Modernidad, los frecuentes conflictos bélicos, los problemas étnicos e interraciales y la pérdida de valores...

Juan Pablo II, sin embargo, facilitó a los hombres de este siglo, las claves axiológicas para construir un mundo mejor, más justo, más fraterno, más limpio, más feliz. Él puso en diálogo a la Iglesia con todas las realidades sociales de este nuevo tiempo e hizo a la Doctrina Social de la Iglesia más Pastoral e *indispensable* en el camino del hombre y de la Iglesia.

Los documentos pontificios e intervenciones de Juan Pablo II recogen momentos sumamente importantes entre los cuales se destacan: la encíclica *Redemptor hominis* (marzo, 1979) donde el Santo Padre aseguró que *todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre...*, y *este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión* [14].

La encíclica *Laborem exercens* (septiembre, 1981) habló del trabajo humano 90 años después de la *Rerum Novarum*, las relaciones establecidas entre trabajo, medios de producción y capital, la copropiedad de los medios de producción en una empresa moderna, y criticó a la estructura productiva y laboral (socialista y capitalista) actual, entre otras cuestiones de interés relacionadas con el mundo del trabajo.

En *Sollicitudo Rei Socialis* (diciembre, 1987) se retoma el tema de la *Populorum Progressio*, en su vigésimo aniversario, pero con un lenguaje actualizado en el cual se reflexiona sobre el papel de la ética solidaria en la consecución del desarrollo y en la solución de los numerosos problemas que afronta la humanidad, se denuncian las campañas sistemáticas para el control de la natalidad que afectan la naturaleza del verdadero desarrollo y son una *falta absoluta de respeto por la libertad de decisión de las personas* [25], se clarifica el papel de la Doctrina Social de la Iglesia en continuidad al Magisterio de los otros pontífices y se trata el problema del armamentismo y la Guerra Fría.

Para celebrar el centenario de la *Rerum Novarum*, a quien Juan Pablo II confirió especial interés como punto de partida de la Doctrina Social de la Iglesia, se da a conocer la encíclica *Centesimus annus* (mayo, 1991) en medio de las situaciones mundiales causadas a consecuencia de la caída del Socialismo europeo. Una encíclica definitoria en el camino de la Doctrina Social de la Iglesia, en la cual Juan Pablo II analiza magistralmente los numerosos factores que determinaron el fin del paradigma socialista europeo a la luz de la permanente violación de los derechos del individuo, la ineficiencia económica y el vacío espiritual causado. El Papa habla del Destino Universal de los bienes, de la propiedad privada, de los nuevos modos de producción, del papel del Estado, de la economía de Mercado, de la Democracia, de la Paz, la Cultura, la Ecología y la función de la Doctrina Social de la Iglesia como *fundamento y un es-*

[55] ... la antropología cristiana es en realidad un capítulo de la teología y, por esa misma razón, la doctrina social de la Iglesia, preocupándose del hombre, interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo, «pertenece... al campo de la teología y especialmente de la teología moral».

**S.S. Juan Pablo II
Carta Encíclica
Centesimus annus**

título para la acción [54] de la Iglesia en su misión de servicio a los hombres.

En su Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (noviembre, 1994) el Sumo Pontífice describe con gran precisión el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia en el último siglo y detalla los principales problemas de la humanidad a inicios de un nuevo milenio.

El Papa Juan Pablo II insistió en que en el centro de la evangelización, de la liberación y de la promoción humana está la persona de Jesucristo y anunciarlo es el propósito primero de la misión de la Iglesia y de su enseñanza social. En él las acciones caritativas y asistenciales de la Iglesia asumen el nombre de Pastoral Social y son iluminadas por la Doctrina Social de la Iglesia para su acción eficaz. A él se debe la creación de numerosas cátedras, dicasterios, comisiones de ayuda a los más necesitados, en diálogo y colaboración con el saber científico, en favor de la Justicia y la Paz de los pueblos.

Como gran educador, Juan Pablo II insistió en la necesidad que tiene la comunidad toda (laicos y consagrados), en conocer y estudiar la Doctrina Social de la Iglesia. Él también postuló la necesidad de dialogar con las culturas, las grandes religiones del mundo y las instituciones sociales en busca de una síntesis con la cual todo el género humano pueda identificarse y construir un mundo mejor.

El Papa fue un comunicador excepcional que llevó su palabra de aliento a todos los continentes y sabía que para comunicar su Doctrina Social, la Iglesia debía abrirse sin demora a los nuevos medios porque ellos *usados correctamente, pueden ayudar a crear y apoyar comunidades humanas basadas en la justicia y la caridad* [Mensaje para las comunicaciones sociales, 1998].

Al Santo Padre Juan Pablo II tendremos que agradecer, entre otras muchas cosas, haber impulsado a la Doctrina Social de la Iglesia, a la cual dio un rostro y una misión renovada más cercana a su pueblo y a su Dios.